

ALTONIVEL

COVID-19 pone en 'terapia intensiva' a Pemex

Por: [Sergio Casteñeda Montiel](#)

Además de las pérdidas de Pemex, su abultada deuda, los altos vencimientos y la canalización de recursos a negocios menos productivos (refinación), la pandemia de COVID-19 agrega otro elemento de incertidumbre a su futuro.

En julio de 2019, el presidente Andrés Manuel López Obrador anunció con bombo y platillo el rescate de la industria petrolera nacional, es decir, de Petróleos Mexicanos (Pemex). En Palacio Nacional, el primer mandatario se comprometió a apoyar a la paraestatal petrolera en sus primeros tres años de gobierno con presupuesto y reducción de impuestos para que la empresa tuviera recursos, pudiera invertir y alcanzar una producción superior a 2.6 millones de barriles diarios de petróleo a finales de 2024.

Sin embargo, este inicio prometedor para Pemex duraría muy poco. Una guerra de precios del petróleo entre Rusia y Arabia Saudita, que inicio a principios de marzo; y el coronavirus SARS-COV2, que apareció en China en diciembre pasado y que provoca una enfermedad llamada COVID-19, que se extendió por todo el mundo y fue declarada pandemia por la OMS, provocaron el desplome del precio del petróleo y de la demanda de crudo a nivel mundial, afectando los volúmenes de ventas nacionales y de exportación, y poniendo a Pemex en una situación crítica y al gobierno mexicano y su Cuarta Transformación a temblar, pues las principales agencias calificadoras realizaron ajustes a las notas crediticias de la deuda soberana de México y de la deuda Pemex.

El 17 de abril, Moody's recortó la calificación crediticia de Pemex de Baa3 a Ba2, ubicándose fuera de la categoría de grado de inversión. Ese mismo día, la calificadora internacional recortó la calificación de la deuda soberana de México de A3 a Baa1, debido a que las expectativas del marco macroeconómico de nuestro país han experimentado cambios muy significativos a partir de la pandemia y ahora apuntan a una recesión profunda y prolongada. Además, el entorno para el sector energético ha tenido una descomposición importante. Unas horas después, Fitch bajaría también la nota de la paraestatal petrolera de BB a BB-.

A esto hay que sumar las pérdidas netas de la compañía, que el año pasado totalizaron 345,485 mdp (18,367 mdd), cifra 92% mayor que en 2018; y en el primer trimestre del año ascendieron a 562,250 mdp. Pero eso no es todo, la paraestatal petrolera arrastra una deuda que supera ya los 104,000 millones de dólares y tiene en frente altos vencimientos.

En este último punto, la calificadora HR Ratings estima que la empresa productiva del estado no podrá alcanzar su objetivo a corto plazo de no incrementar su endeudamiento neto entre 2020 y 2021, aun ante el soporte planteado por el Gobierno Federal para Pemex, debido a los niveles observados de la producción y precios de la Mezcla Mexicana, y la desaceleración económica esperada en el país, la cual impacta negativamente la demanda doméstica de refinados.